

¿Por qué no tenéis confianza en la justicia del pueblo?
¿Hay en el mundo esperanza mejor, o que pueda igualarla?

(Abraham Lincoln)

Boletín Interior de la F.I.J.L. en Francia

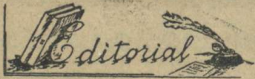
25, Place Marengo — TOULOUSE (Hte. Gne.)

Sin hipocresías, mentizas, castigos, cárceles, fortalezas y cimenos, no puede surgir ningún nuevo Poder, ni sostenérselo los que existen.

(León Tolstoy)

Correspondencia y Girs: JUAN ALCA CER

Año III. — N.º 66. — 12 Noviembre 1946.



NOVIEMBRE

Los años de distancia que nos separan de aquel famoso Noviembre de 1936, que conoció el heroísmo y la bravura sin límites de un pueblo, nos hacen recordar con una emoción redoblada aquella memorable gesta, Madrid en peligro, Madrid cercado por el falso, Madrid ametrallado y bombardeado sin tregua... Y bajo aquel diluvio de desgracia y de muerte el corazón del pueblo ardiendo en una apoteosis inigualable de estoicismo y de genio, de sacrificio y de combate por la libertad.

¿Cuántas cosas y cosas después! Todo aquel inmenso alarde de coraje, aquel grandioso esfuerzo vino a diluirse en el compadreo de la política española, que cada vez era menos española y cada vez más repugnante. Era la política de la contra-revolución. La política vil—todas lo son, pero aquella doblemente—cuyo objetivo solapado, pero decidido, era aniquilar en el pueblo español el espíritu y la fuerza de noviembre, capítulo segundo de aquella historia magnífica que comenzó el 19 de Julio.

El objetivo fué cubierto en toda la línea... La ingerencia soviética cada día más dominadora arrojó en los timoratos politicastros de nuestra escena y se erigió en artífice principal de la derrota. Y en aquella obra de desintegración y de exterminación, no del franquismo sino de la revolución y la defensa, coincidieron singularmente democracias y bolchevismo. La no intervención de los unos y la intervención nefasta de los otros obraron el milagro.

Sobre las enseñanzas ejemplares de aquel capítulo es menester que meditemos todos los españoles, y, principalmente, los jóvenes, futuros forjadores de la nueva revolución. Si aquel 7 de Noviembre es una demostración de lo que puede esperarse de la voluntad revolucionaria del pueblo es también una lección inapreciable de la capacidad de destrucción de la política. Si el pueblo fué capaz de forjar la victoria, los políticos tramaron la catástrofe que nos condujo a todas las desgracias, la dictadura y el exilio.

Comentario

Guerra de nervios

por Julio Montañés

Me preguntaba un amigo hace unos días, después que diéramos comienzo las sesiones de la O.N.U., que por qué nuestro periódico hablaba poco de los resultados que podían esperarse de esa nueva reunión del mundo político. Afirma que, sin lugar a dudas, había muchas esperanzas cifradas, declaraciones o, en la Asamblea de Fishing Meadows, en la que podían obtenerse acuerdos favorables a la solución del caso español. Después de aquellas manifestaciones he tenido ocasión de aperebrirme que, contra la lógica que se desprende de las lecciones que todos los Gobiernos del mundo nos vienen ofreciendo, aun quedan muchos españoles pendientes de las nuevas reuniones... Y esta de la Organización de las Naciones Unidas no ha dejado de poner a muchos los nervios en tensión.

No queremos jugar al escepticismo sistemático, recalcitrante y negativo. Pero tampoco queremos ofrecer blanco propicio a los disparos que se prodigan, en todas estas situaciones, los ofendidos impenitentes de la guerra de nervios. Ambas actitudes nos parecen lógicas como contradicciones, tan desorbitadas como estrías. Ni los escepticos a ultranza ni los alegres falsarios de bulos y noticias falsas gozaban de nuestra devoción. Cuando la realidad nos impide creer en una cosa, preferimos dejarla pasar sin caer en la trampa. Pero tampoco incurrimos, por reacción, en la confección de cabales interrogables, narcisismo indispensable de los atacados de esperanzas venas.

Crear en la O.N.U. es creer en la eficacia de los milagros de los dioses de la tierra, tan fementidos como los del cielo. El Olimpo de Fishing Meadows cuanto a resultados, en todas las latitudes de nuestro desdichado planeta. Cada período es un palpo desde el que se ponderan en todos los foros las virtudes de la nueva religión y cada periodista un apóstol portador de la buena nueva. Por eso no es extraño que el nuevo altar cuente con tantos devotos. Y tampoco nos extrañaríamos, en vez de los milagros prometidos, continúan lloviendo sobre nuestra pobre Humanidad las calamidades que, en legión, venimos sufriendo desde hace tiempo...

Por lo que respecta al famoso caso español, los antecedentes hablan con una elocuencia tan convincente que ya podemos anticipar los resultados de la discusión en la O.N.U. Poco común llevan los debates de esclarecer nada. Lo único claro que resulta de tanta discusión turbia es que hay poca voluntad de entender la cuestión. Y sin que espere presto es imposible llegar a resultado alguno. Conocemos las respectivas posiciones de cada nación con referencia a Franco. Y comprobamos que cuando un grupo de ellas se decida por una acción determinada, el grupo antagonista se opone restableciendo. Como no es una cuestión de honor, de ideología ni de sentimientos, sino pura y simplemente de intereses, es difícil el acuerdo.

Todo lo que hemos dicho, sin grandes títulos ni aspavientos, sin

1 Cada uno de nosotros—de los que no pasamos ni a tiros por las horas cainitas del gubernamentalismo o del anarquismo gubernamental—líame que hacerlo en la medida de sus posibilidades. Es necesario. Es preciso. Y es urgente. ¿Que se está haciendo ya? De acuerdo. Pero es en grado mínimo. Y no basta. Falta aquella persistencia o aquella claridad que, atrayendo o no los espacios, acaba siempre provocando el desplome vertical de las barracas que le sirven al sistema de guardia. Imporata, pues, recobrar los esfuerzos en este sentido. Es una de las principales misiones que nos asigna en esta hora única las circunstancias. Y hemos de ser capaces de cumplirla.

Lo reclamamos con apremio inaplazable las supremas conveniencias del pueblo, que la tendencia anarquista refleja como ninguna otra. Lo aconsejan las esperanzas germinadas del presente, indeseables del inmediato futuro. Y lo exige el atan naturalísimo de evitar la caudilla y torpe mixtificación de aquellos principios declarados solemnemente por la soberanía de la CNT en el más resonante de sus Congresos, y que, a despecho de todas las maniobras, seguirán cifrando su frente, como una guirnalda, sin que el morboso trense de los belos apetitos logre arrancársela. De esos principios, que la magnificencia desde 1936, es hija natural la victoriosa sin paralelo que le dió a nuestro organismo revolucionario universal renombre, convirtiéndolo en luminoso y en esperanza viva de cuantos en el mundo desean emanciparse de los cadenas y de sus miserias.

2 Lo dicho. Hay que colocar los puntos sobre la les. A todas horas y en todos parajes. En público y en privado. Hablando y escribiendo. Afirmando verdades y destruyendo errores. Con calma y riendo. Sin alardes de retórica que nos sirven para nada. Pero también sin pelos en la lengua y sin motes en la pluma capaces de tornar borroso lo que hablamos o lo que escribimos.

3 Los temerarios van patinando más a más a medida que más se obstinan en temerarlo al viento el grillopeo ese del colaboracionismo ministerial y que más vigoriza con una oposición dispuesta a tenerse las ticsas con todo bicho viviente. Y se adoran con toda suerte de prociadadas y de desplantes que se arrojan de los del enano de la vent.

4 Al someterse a debate en las asambleas de México el guileso programa mínimo de gobierno, igual que se el enloca más tarde la colaboración ministerial, se comprometieron de los que en la península ibérica desfilan la muerte a cada momento. ¿En qué tono se hizo? ¿Se registró en lo dicho por los intransigentes algo que sonara a ofensa? ¿Ni pensarlo siquiera!

5 A estas alturas, según las previsiones de mister Adams, ya debe estar la Asamblea desmantelada. Y es muy posible que cuando haya que decidir definitivamente sobre la cuestión española, no pueda hacerse por los delegados estén tomando el cocktail en casa de la señora X.

He aquí el querido, querido amigo, no nos ocupamos más frecuentemente de la reunión de la O.N.U. Está fuera de razón que, mientras unos señores se divierten, los otros se toman el serio el papel que ellos toman tan a brom.

Es preciso que la transparencia de nuevos jueces y de nuevas actitudes no se preste en ningún caso a dobles interpretaciones. Es lo más sano y lo más equilibrado, además de ser lo que mejor conviene. Tanto por no existir diplomacia comprable en resultados a la expresión brutalmente sincera de las propias convicciones, como porque el hecho de apartarlas destruyéndolas por completo cuando quer tirarle de eufemismos y términos miedos, patentizando que nos afirmamos de manera clara en nuestras posiciones, le indica al adversario cuán inintente pierde el tiempo gastando pólvora en salvas.

Es un modo, no por inaudito menos positivo, de decirle a los capiteados del anarquismo gubernamental—o del gubernamentalismo anarquista—y a sus seguidores: *Lasciate ogni speranza.*

3 Los temerarios van patinando más a más a medida que más se obstinan en temerarlo al viento el grillopeo ese del colaboracionismo ministerial y que más vigoriza con una oposición dispuesta a tenerse las ticsas con todo bicho viviente. Y se adoran con toda suerte de prociadadas y de desplantes que se arrojan de los del enano de la vent.

Ahora afirman sus pobres jalgares que los anticollaboracionistas se complacen en ultrajar sin miramientos a quienes ponen a diario su vida en peligro encarándose con los sicarios del terror franquista, haciéndoles objeto de feroces ataques. ¿Es que se equivocan al afirmarlo? No. Roundamente, no. Son cosas en que no cabe la equivocación. Es que mientan a sabiendas. Les consta que sus aseveraciones son falsas. Se apunta a robo. Pero esa seguridad no puede servir de freno a sus pasiones morbosas. Si no arrojan la verdad al chorro, ¿que hacen? ¿Habría de ocurrirnos pedirle pens al pelo?

4 Al someterse a debate en las asambleas de México el guileso programa mínimo de gobierno, igual que se el enloca más tarde la colaboración ministerial, se comprometieron de los que en la península ibérica desfilan la muerte a cada momento. ¿En qué tono se hizo? ¿Se registró en lo dicho por los intransigentes algo que sonara a ofensa? ¿Ni pensarlo siquiera!

5 A estas alturas, según las previsiones de mister Adams, ya debe estar la Asamblea desmantelada. Y es muy posible que cuando haya que decidir definitivamente sobre la cuestión española, no pueda hacerse por los delegados estén tomando el cocktail en casa de la señora X.

He aquí el querido, querido amigo, no nos ocupamos más frecuentemente de la reunión de la O.N.U. Está fuera de razón que, mientras unos señores se divierten, los otros se toman el serio el papel que ellos toman tan a brom.

LOS PUNTOS SOBRE LAS ES

por Eusebio C. Carbo

todo por todos sin reservas. Pero todo lo dicho se refiere al presente de una pugna cuyos contornos exactos, en cuanto a sus necesidades, escapan a que permanezca a ocho mil kilómetros de distancia.

Así, en cambio, hay algo en ese lacho—ya que los acuerdos tomados en España le dan dos aspectos—que es anterior y superior a las mismas facultades del combate, por cuanto que sea, ya que ha de seguir en pie cuando llegue a su término la actual etapa. Algo que vale tanto como la lucha misma, y como los hermanos, y como las abnegaciones de que en ella se hace gala. Es el ideal que les ha servido de matriz. Son los principios de la CNT. Es el porvenir de nuestro movimiento. Es el altísimo y sellable ejemplo que España—el país mejor preparado para ello—sea capaz de ofrecerle al mundo entero, como supro ofrecerle en un pasado reciente. Y nadie tiene derecho a hipotecar ese patrimonio en nombre de nada.

5 ¿Ultrajes? ¿Calumnias? ¿Acometidas feroces? ¿Se las busca inventando? La acusación es dictada por el desprecio. No se digna el fracaso estrepitoso del acatamiento incondicional que se tra-

no levantase. «Por lo tanto, sería absurdo que algunos pretendieran limitar en nosotros la facultad de intervenir. Intervenimos de pleno derecho, al propio tiempo que en virtud de unos deberes que en ningún caso y bajo ningún pretexto sería decarado sujeción. Sería intolerable que alguien se permitiera, con respecto al próximo mañana, colocarnos ante el abyecto realismo. No hay gesto, por magnífico que sea, capaz de colohstrar semejantes atribuciones. Mientras los compañeros que luchan en España consiguen sus esfuerzos a destruir las cadenas, rejos de siglos, que arrojan al pueblo, les ayudaremos en cuanto podamos. Pero si decidieran contribuir a la forja de otras nuevas, interviniendo en las funciones de gobierno, con programas anárquicos o con programas anímicos, romperíamos al instante con ellos sin miramientos.»

5 ¿Ultrajes? ¿Calumnias? ¿Acometidas feroces? ¿Se las busca inventando? La acusación es dictada por el desprecio. No se digna el fracaso estrepitoso del acatamiento incondicional que se tra-

taba de imponernos. Dimos palabra de no prestarnos a tan bochornosos juegos ceros. Y la hemos cumplido. De idéntico tenor que lo transcrito fué el manifiesto que firmaron luego ochenta y siete compañeros. Y lo mismo puede decirse de los artículos publicados en «Solidaridad Obrera», de México, desde que no devota, en ella sus excrementos, como en un tintero, el gubernamentalismo quisá.

Hemos sostenido los principios de un problema invariante, como probado no admitir que tanto el privilegio exclusivo de la verdad. Abominamos por lo que ella sus excrementos, como en un tintero, el gubernamentalismo quisá. Hemos sostenido los principios de un problema invariante, como probado no admitir que tanto el privilegio exclusivo de la verdad. Abominamos por lo que ella sus excrementos, como en un tintero, el gubernamentalismo quisá.

Devisiones anarquistas

Armonía de principios y táctica

por Floreal Ocaña

Hay, más que ayer, se habla de revisión de las ideas anarquistas, argumentando que pudéscen cambiar las tácticas de lucha sin dejar de sostener los principios. La antinomia es evidente. Pensamientos y sentimientos anarquistas han de estar en la más perfecta armonía con nuestra conducta, con nuestro hacer, con los actos que ejecutamos en la vida de relación social, individual y colectiva: privada y pública.

Evidentemente, si nos conducimos distintamente a como pensamos y decimos sentir, nos oponderemos, lógicamente, a nuestros pensares y sentires. Si obráramos contrariamente a los principios los abandonaríamos, y nos alejaríamos de ellos. No es posible escalar un pico dándole la espalda y dirigirmos en sentido opuesto. Resulta ridículo creer que teniendo el individuo viva en la mente la idea de ascensión podrá efectuarla, aunque sus extremidades inferiores lo lleven a otra parte y sus órganos de visión miren hacia un punto contrario. Esta sí que es concepción más infantil y utópica.

Que no nos lo aconsejen amigos ni enemigos. Es una posición de derrota que no aceptaremos ni oprimiremos... La rechazamos y combatimos. Inútil que traten de convencernos manifestándonos que circunstancias imprevisibles en la lucha política-social pueden obligarnos a dejar en suspenso los principios por un cierto tiempo. Sabemos los propósitos liberticidas que encierran esas palabras pronuncian las políticos o cuantos inconscientemente les hacen coro dentro o fuera del movimiento libertario.

A los defensores de la autoridad hemos de considerarlos siempre capaces de lo peor. ¿Qué ha de sorprendernos ocurra durante el curso de las revoluciones que se aviecan en algunos países? ¿Está o no previsto que el progreso de las matemáticas, de la mecánica, de la física, de la técnica militar, de todas las técnicas, etcétera, en manos de los privilegiados del dinero, en caso de Revolución Social en una región o nación cual-

quiera, provocará intervenciones en los Estados vecinos más crueles, más dadas, más feroces y sangrientas? Claro que sí. ¿Ha de extrañar que aprendemos la solidaridad de todos los pueblos, religiosos y autoritarios del mundo para combatir alzamientos que pongan en peligro sus privilegios? No.

No «prever» cuanto está a la vista, significa estar completamente desprevenido de los acontecimientos revolucionarios que aproximan. Sólo la audacia, la sorpresa, desencadenamiento total de todas las zas revolucionarias, puede dar por resultado la victoria completa de la organización económica-social sin despotas ni explotadores.

Los principios habrán de ser, en toda ocasión, los inspiradores y orientadores de la acción anarquista. Nada bueno hay que esperar al lado de los autoritarios aunque se denominen demócratas, socialistas y comunistas de Estado. Después de milenios de ejercitar sistemas religiosos y políticos de gobierno el ser humano alcanza a ver y sufrir las formas más gigantescas y brutales de dominio y de barbarie establecidas en la Humanidad.

Las personas que quieran conquistar la libertad han de actuar, a nuestro entender, de acuerdo con los principios anarquistas con todo el vigor físico e intelectual de que sean capaces. Hacer lo contrario supone servir a los principios autoritarios, alimentarlos y fortalecerlos.

Es una opinión que destaco, porque ella es la que nos traza la línea de conducta a seguir cuando la situación revolucionaria se presente, y que necesitará de toda la abnegación de los anarquistas, de todo su sereno juicio, de toda su capacidad y audacia revolucionaria.

Frente a todos los políticos, a todos los granujes, renegados y equivocados, en toda ocasión y circunstancia, hemos de sostener los principios y las tácticas anarquistas.

IDEALISMO Y PESIMISMO

La vida individual y colectiva está llena de imperfecciones. Estas imperfecciones no la bartera que nos priva de más relativa felicidad. La felicidad absoluta no existe, es un absurdo, una idea equivocada, elaborada por el hombre en sus extraños momentos de intensidad vital, de alegría infinita, que nace en un segundo, para desaparecer, y sólo dejar un vago rastro que el bienestar absoluto no se podrá alcanzar, se consiguen sin embargo, mediante el esfuerzo valiente y constante, jalones de superior felicidad, acciones de más bienestar. Cada imperfección, que produce dolor, vengida, es motivo de gozo. Venir al dolor, que es la antítesis de la vida, porque es la manifestación sensible de la muerte, es sentir la alegría que produce el triunfo. La alegría de la vida está ahí; en luchar contra las imperfecciones personales y sociales, en la esperanza de la victoria. Como el mundo, es sentir la alegría que produce el triunfo. Si el triunfo de los ideales de un individuo se realizan, su vida ha llegado a su punto cumbre; ha sido colmada en todos sus aspectos, ha sido completa, por el futuro que se presenta incierto y no trae lo que le exige, no importa vivir y luchar y el combate hasta el fin con la esperanza de alcanzar la victoria, con los que se han sus sentimientos e ideas, y pensando que sus ideales se realizarán tarde o temprano, vivirá más plenamente que los demás, podrá tener los combates, el dolor, la gloria, y se agolga con suficientes fuerzas para llegar a ella, sentirá el triunfo, la alegría que produce el triunfo. Los que se cruzan de brazos, argumentando que sus ideales son estériles, han dejado de ser anarquistas; desconfían de sus propias fuerzas, van por el camino que conduce al pesimismo.

Compárenlos todos: a luchar por la Revolución Social. (Viva la anarquía! OCANA SANGHEZ.

La vuelta a Proudhon, en Inglaterra

Religiosidad de la razón de Estado

por J. GARCIA PEÑAS

(Continuación)

Y seguidamente cita este otro párrafo de la misma obra de Proudhon: «La verdadera revolución es aquella que, poniendo la conciencia del individuo al vivo sobre todas las consideraciones mundanas, elimina en todas las relaciones público-sociales el tremendo principio de «crisis de Estado», que el pretecto del orden, del honor, del público bienestar o de la moral al uso, a veces lleva a uno a cometer los más obvios y patentes crímenes, y a veces excusa a aquellos que los cometen».

Considerando estas proposiciones de Proudhon—las mismas que tan vigorosa y claramente dejó expuestas en su libro «El principio de la revolución en el siglo XIX»—, Cobden hace los siguientes comentarios: «Suponen, en efecto, una revolución moral más que cualquiera de las que ha visto nuestra época; superior a cuanto ha ocurrido desde el ocaso de la Edad Media. Cabe dudar si el mundo de Occidente está dispuesto a reconocer como necesario el que se haga una revolución fundamental en la base de su vida política. Más probable es la reacción de un necio optimismo, confiado en el sentimental apego a tradiciones y hábitos políticos que han probado ser inadecuados; una reacción que, a menos que las condiciones del problema sean completamente alteradas por la aparición de algún factor inesperado, conducirá al triunfo de la ideología totalitaria».

Y, por si alguien tiene dudas acerca de lo que quiere decir el profesor Cobden en ese párrafo, me permitiré traducir el que le sigue en las conclusiones del libro; párrafo que, por cierto, es más claro que el cual. Dice así:

«La proposición por la cual postulamos aquí es, ya que debemos reconocerlo francamente, la abolición del Estado soberano tal como lo conocemos. El Estado moderno ha hecho mucho mucho de lo que llamamos progreso; sin él, la estabilidad política necesaria para el avance intelectual e industrial, no habría existido. (No disiento aquí de Cobden, pues creo que atribuye al Estado los méritos que le corresponden, pero que el Estado ha guiado por la sociedad, no mediante él, sino a pesar de él. Pero si algo tradujo.) Mas el nuevo Leviatán ha sufrido una metamorfosis y ha asumido el carácter de un monstruo de Frankenstein; su trenes de poder ha ido mucho más allá de los límites de su capacidad de servicio; de aquí a

poco, SI EL MUNDO OCCIDENTAL NO ACABA CON EL ESTADO, EL ESTADO ACABARÁ CON EL. En Inglaterra, nadie se ha escandalizado de que profetizó Cobden, que, desde luego, no es anarquista, haya tan rotundamente un sero peculiar del anarquismo. El mismo cumplimiento literario del «Times» no tuvo más que elogios para el libro. Y es que el pensamiento británico no sigue el mismo camino que los políticos del país. Diríase que hay dos Inglaterra: una, la más conocida, es la que fue hecutora de los «Merchant Adventurers», de los grandes piratas y negreros—Drake y Hawkins, por ejemplo—y de la India Company y otras empresas semejantes, de los jerifaltes de la conquista al estilo de Clive, de los rapaces financieros a la Rodhys, de generaciones de políticos continuados de una sola labor imperialista, de marinos con gesto de naturales señores de las olas; y esa Inglaterra, que no ha dejado de ser imperialista, en la reciente guerra mundial, está en su deseo de definitivo; pero no porque haya sido derrotada por el mundo exterior, sino porque la está utilizando a toda prueba, y voluntariamente, el espíritu de la otra Inglaterra, que es más fuerte, más recontra y—a la vez—más universalista; el espíritu de la Inglaterra de John Bull y de Gerard Winstanley, de los dos Eison, de los orasistas que abrieron en estos siglos el alba de la Edad Moderna, de Alejandro Pope y de los grandes ensayistas del siglo XVII, de Milton y Shelley, de Blake y de Swift, de Goethe y Mary Wollstonecraft, de Paine y su continuador Burke, de Lord Acton y Spencer, de Stuart Mill, de Morris, de comitantes de poetas, ensayistas y filósofos, de generaciones y generaciones de sencillos y honestos trabajadores, de cuantos contribuyeron a fomentar así el amor humano a las libertades prácticas, y le dieron al mundo su arte de vivir, que es por tantos conceptos admirable».

Esta Inglaterra está acabando con el suyo, sin avergonzarse de ella, pero enturgullicándose de hacerla desaparecer del reloj de la vida, en una edad que ya termina. Y en más que en Inglaterra estamos viendo florecer algo muy semejante a lo que ha florecido en nuestro Movimiento Libertario. Es una conciencia de la nueva era. Esa conciencia es una realidad viva y social de primera magnitud, presente ya en todas partes. Ella es

la que, aun sin hacer manifestación alguna, permite a los conservadores británicos hacer la menor oposición al programa económico, no ya de los libertarios, sino del socialismo más radical, efectivo y verdadero; esa conciencia nueva, o de valores morales renovados y trinitarios, es la que empuja a levantarse contra la amenaza que el capitalismo—a causa de sus normas estatísticas—supone para la libertad; esa conciencia es, para acabar, la que tiene aquí, por muy diversos caminos, y arrojados por sí misma en vez de descubrirlos en espacios, hace conclusiones que esencialmente son comunistas libertarias.

A ella se debe que Cobden, profesor de la Universidad de Londres, no pierda su cabeza al propagar la abolición del Estado tal como hoy lo conocemos, el empujador francamente la vuelta a Proudhon; aquel pensador cuyas ideas han resistido la prueba del tiempo mejor que las de muchos otros existencias suyos, y a la «cuenta un talento demasiado original e independiente para resultar aceptable a cualquiera de las escuelas disciplinadas del pensamiento socialista». Es esa conciencia la que hizo ir al precedente arzobispo de Canterbury, William Temple, mucho más lejos que cualquier otro socialista británico por la senda del socialismo; y ella es la que está misma semana ha dado lugar a que Sir Henry Deed, conde de Mr. Attlee en cuestiones de energía nuclear haya dicho que los hombres de ciencia, como tales, no tienen por qué detener la soberanía nacional—que supone el derecho de una nación a preparar secretamente la destrucción de la sostru—, sino la libertad científica, que es una moderna manifestación de la libertad de conciencia.

Si la «crisis de Estado» es la única razón de ser con que el Estado pretende «salvar» un existencias suyos, y a la vez la más crítica y palmaria declaración estatal por encima de la ética y la justicia, ¿no cabrá tener algún optimismo donde los hombres de mayor prestigio como pensadores y guías de la juventud condenan la razón de Estado como cosa vil, y detestan de la falsa conciencia de soberanía nacional porque ven en ella una amenaza de trampa para que el mundo, y de guerra para los demás? Creo que sí. Pero los anarquistas no podemos esperar que a la montaña valla a nosotros; tenemos que ir a ella. Toda la acción libertaria que deniegue que aparezca, debe ser alentada por nosotros.



CINISMO DE FRANCO Todos los acordamos de Guerra la morir. Un bombardeo monstruoso de la aviación franquista la destruyó durante nuestra guerra. Los pilotos aliados se ensucian contra la villa de Gernika. Los aliados se ensucian cuando a la población indolente. Fue aquel uno de los más horrosos episodios de la guerra civil... Pues, ahora, Franco, el monstruo de la ciudad, se ha hecho combiar ciudad de honor de la misa. [El colmo del cinismo!]

PROGRESOS DE LA TECNICA La máquina, que tenía que ser la fiel aliada del hombre, es también, por la injusticia de nuestro sistema social, su enemigo. Para que la civilización se ponga a lomo con las necesidades humanas es menester frustrar de abajo arriba este sistema social único y establecer nuevas bases de convivencia. De lo contrario, la máquina será siempre una maldición para los trabajadores y la bomba atómica una amenaza angustiosa para la humanidad. Es así que en los Estados Unidos la nueva máquina para recoger el algodón puede reemplazar a veinte y cinco obreros cada una. Se prevé la utilización de más máquinas para el algodón, lo que supone el paro forzoso para medio millón de obreros americanos.

OTRA REUNION INTERNACIONAL Reuniones, Asambleas y Congresos internacionales están de moda. Los comunistas no pueden escapar a la regla, y según una comunicación de Jacques Duclos, se conocía al dirigente comunista francés, es muy posible una reunión de Partidos Comunistas para el mes de enero de 1947.

ESTADOS UNIDOS La crisis actual del capitalismo requiere una vez proporciones más y más grandes. Ahora somos que creemos se habían distinguido por un nivel de vida material superior. La última guerra mundial ha tenido inmensas repercusiones en todos los países, y los Estados Unidos se resienten también de esta terrible crisis. Según el «Shanaco National de Nuestros», quienes más se aferran ellos a sus salarios, quienes más se aferran ellos a sus salarios mezzanos que se les pagaban.

FEDERALISMO DE CUMBRE Hay un federalismo de base, que Proudhon asumió magistralmente, un federalismo de cumbre, como el que preconiza ciertos sectores políticos del mundo. Uno de las últimas intenciones de ese federalismo de cumbre es la designación de un Gobierno mundial, autoridad suprema sobre las naciones.

OTRA INTERNACIONALIDAD Por sí con cuatro y la de los federalistas que decimos más arriba no había bastantes, una nueva Internacional está en formación. No sabemos si tantas Internacionales son el producto de un internacionalismo creciente entre las masas del mundo o obedecen a un afán poco loable de dispersión.

MARINOS GRIEGOS DETENIDOS POR PERÓN Por incumplimiento de las bases de trabajo establecidas, los marineros griegos fueron arrestados y ultimados en huelga en el puerto de Buenos Aires. El capitán apeló a las autoridades, haciendo internar a los tres marinos que se vio distinguido en la huelga, los tres eran anarquistas. Hecha la detención, los demás barcos griegos fueron también a la huelga, siendo detenidos sesenta y seis marinos helenos. Exigiendo su libertad, los marineros del puerto huelga general de protesta dirigida por la F.O.R.A., que duró veinticuatro horas. Continúa la campaña de agitación por la libertad de los marinos griegos.

EN EL PAIS DE GANDHI La Prensa diaria no silustra a menudo sobre los acontecimientos que, frecuentemente, se venían produciendo en la India a consecuencia del estado miserable en que tiene sumido el pueblo el imperialismo inglés. Legiones de cuervos surcan los cielos sinuadas de muertos por la metralla. Pero se decidirá en el puerto de Gando que se vive, la metralla española en aumento, desde 1935, de 40 millones de personas que se venían produciendo en el mundo.

CAPITELES

Como gustéis, señores

De un perro que se lanza a la carrera, al menos, puede esperarse que ruede sobre una liebre. Pero de un perro que gira sobre sí mismo más que puede esperarse es que se agarre a la cola. Realizada esa proeza debería saludar al público con uno de esos saludos que quieren decir: Señores, yo me he burlado de ustedes. Lanzando su pensamiento fuera de él, y en todas las direcciones, es cómo reveló el hombre algunos de los secretos del universo: desde el que mueve los astros al que forma los cristales. Girando como una peonza, dentro de él, lo que a uno se le revela es también otro secreto: el del pensador estáfil. La decadencia de quien, con piernas para marchar, sólo sabe ahora bailar. El prurito del análisis es un fuerte disolvente,—decía Guyau. De espaldas al vasto mundo, la acción deviene contemplación; la mirada se reduce hasta no verse ya más que un mundillo personal, que se acabará por creer que es un macrocosmos. ¿Psicología?... ¡Macana! Vieja y deshumanizada posición antropocéntrica, de la que hubo que salir para conquistarlo todo; cielo, tierra y horizontes.

Los más decisivos pasos contra errores y fantasmas los ha llevado adelante la acción científica. Y el psicólogo, que estudia nuestra misteriosa máquina, lo es porque lleva adelante también su acción psicológica. Tanto al arte, no se logra en los planos interiores del autor, sino sobre los espacios del universo; llevándolo a la acción artística. Entonces, o el pensamiento es acción y acción, o el pensador es un perro que se burla de como gustéis, señores.

RODOLFO GONZALEZ PACHECO.

AS DE COLOR

DON ANTIFASCISTA guerra contra la reacción, llevados de nuestro lado de la guerra. En 1934, clamaban los sanos en el Frente Pro-Gobierno, para salir de él. El verdadero o falso, existió contra los más, que levantan contra el Libertario. El 3 de mayo la substitución del de las unidades. En esta y revelaron los verdades quienes invocaban el de la enfermedad. Por por carencia de dólares partidos se asociaron con la C.N.T. Nuestros amigos nuestros por un plomo que no dejó la escuela de la guerra, el sabotaje y la de las Colectividades botación desordenada al monarca, a cargo de la revolución. Guerra antifascista, y no podía parecer. Los entusiastas podían menos que que el hilo de la unidad, que se había perdido la guerra.

BANDERA ROJINEGRA... una revisar un pretérito color, o sea la especie de unidad que no abocó al más espasmo de los desastres. ¿Tan bien se de boca les dejó a varios de las nuestras la colaboración en el Gobierno y con los partidos? ¿No sería más provechoso, interesante y fructífero la coincidencia conspirativa entre los sectores que honradamente luchan contra el poder de Franco? ¿Por qué los comunistas han de desear la política de traqueada y estos conservadores? ¿Tan poco les aprovecha la Historia a ciertos intelectuales comunistas? ¿Tan ciegos están los proletarios?

Halo de partido sindicalista habían hecho rancho aparte, o levantado bandera propia otros desgajados. Fue un trapo rojo muy bonito con un ángulo anegrecido. Pero nombró que sólo con el trapo se quedaron. Otra bandera da hoy sus rizados el viento, con menos rojo y más negro. ¿Es de la nuestra? Lo había sido. Podemos prescindir de ella y quedarnos con el pelo.

LA UNIDAD, POR AHI SE EMPIEZA Rompiéndolo en elemento puro y yéndolo a mendigar en casa del vecino. Descomponiendo la unidad verdadera para después proyectarla en ficción. Romper el círculo para recomponerlo con nuevas, como se dijo en Pau. Tratar de bandidos y traidores a los compañeros para solicitar el voto estrochido de gentes aversas y desconfiadas. Concretos y descriptos como me se da cuenta de semejante traspaso. Hay que tenderle la mano, que este hombre es decente y solvente. Los demás, no se irán al averno, que es el único lugar en donde podría hallar el color que necesitan.

PRENTE UNICO Hilo ahí otra vez, con toda su sacola de discordias, improprios y zancadillos. Nadie cree en el Partido Comunista, ni éste en nadie ni en nada que no sea su curso. Espérase

ALDABONAZOS

Los políticos ante el pueblo por Mocaes Guzmán

Dijo un filósofo que si bien muere la materia y cuando en ella esa depositado, como vaor innegable quea traza, la continuidad de las impresiones et la voz y gestos de los que la aman. Es una ley que existe invariable en cada uno del pueblo, y la que a cada momento golpea en el yunque de nuestros sentidos. Es la ley que nos guía por los que murieron por la Causa del Pueblo. Y como habló el filósofo, han quedado en nosotros la voz y los gestos de los que en vida contemplamos el amor y las tragedias. La inerioridad de nuestra miserable condición de esclavos nos hizo amarnos, asociar y luchar juntos y cooperar por el bien del Pueblo.

De este amor, martirios y sufrimientos nació la noble idea de luchar contra la tiranía del Estado, la esclavitud, la explotación y los crímenes de los militares. A los que querían amarnos en contra de la maldad, nos robó el derecho inequívocamente de quedarnos.

Vosotros gerchos de la obediencia a los poderes del ser, los habéis dado razón de ser a nuestras hijas iras y peses odios. Cada crimen que cometáis es una llaga más abierta en nuestros carnes. Y cada prisionero que cae en vuestras garras es un aliento más en nosotros para libertarlo. Hagamos un alto para recordar que entre las muchas opiniones que los hombres de la Jurisprudencia no hemos conocido la que en justicia haya desligado del Derecho social a la delincuencia política. Si desprendiéndonos de las influencias autoritarias, la Jurisprudencia llegara a profundizar los sistemas políticos actuales, no habría locales lo suficiente amplios para privar de actuar a la delincuencia política.

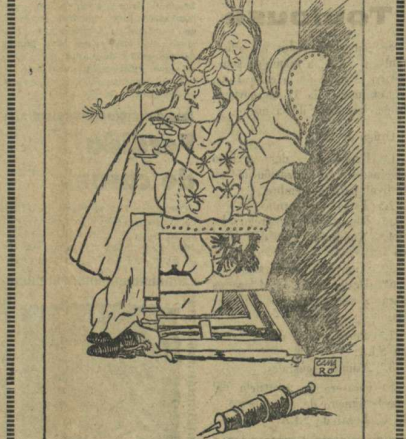
Los políticos piden al Pueblo una inmediata solución al problema de unidad nacional; Reclamán la unión entre el roo y el verde, el oprobio y el esclavo, el político y el revolucionario. ¿Qué clase de unión es esa que tantas letras y tinta gastáis en anunciarla? ¿Desde cuándo se puede conceptual la unión entre quienes mataron, robaron, calumnian y los que dejaron de tener padres, hogar y carnes?

Mi están los muertos de los campos de Francia y Alemania; aquí estamos los que no queremos adaptar nuestros ideas a vuestros crímenes y traiciones. Heisteis de vuestros deberes a la causa de los oprimidos, habéis estado dió medio y no quisisteis venir junto a nosotros. No quisisteis dormir en las arenas ni llenar vuestros abrigos

Los políticos ante el pueblo

de miseria. Marchasteis a París a poner a salvo los tesoros que no os pertenecían, y los que en su día tendréis que dir cuenta. Pensasteis en el peligro de la guerra mundial, y los que grasteis arribar a los descomisados sus pasaportes. Llegasteis a Méjico y a combatir a vivir cómodamente. Esta historia se juzga mil veces por la Historia de cobardía y traición. Tuvos para vosotros más valor el brcel del oro que la heroica epepeya de los campos franceses. Mientras que los refugiados cautivos trazaban en las arenas con sus cuerpos la arquitectura del dolor, vuestras caras chocaban unas con otras y lanzaban un brido a la opulencia. Tendréis que haber pensado que habéis con los destinos del Pueblo obrero, que cuando llegue la hora suprema de la justicia social no os servirán vuestras elocuentes palabras. Los muertos tienen en nosotros más fuerza que todos vuestros poderes de opresión. Levéis más de diez años permitiendo la muerte de vuestros soldados guerrilleros y la de miles de refugiados. Los resistidos de detención de los Hospitales y Asilos es una de las más graves acusaciones que nuestra voz os lanza. Y los que murieron en los campos están grabados en nuestros corazones. Decid que les levantéis un templo para eternizar su memoria... ¡No!

El Pueblo se rechazará por la ley de solidaridad a los codices por la libertad de España y del mundo entero!



Ni los buenos oficios de Inglaterra, ni los paños calientes de la O. N. U., podrán sanar al enfermo

JOAN DEL PI.